

SILUETAS

Celia E. Caballero Y.

¿Quién es ella?

No vamos a escribir la "silueta" de esta bella e interesante señorita, ya que apenas tenemos unos pocos días de contarnos entre los que ella admite en el círculo selecto de sus amistades, pero sí vamos a transcribir las impresiones que su arrogante apostura, su despejada inteligencia, su inefable dulzura y la rigidez de su firme carácter han grabado en el corazón del más humilde de sus admiradores. Al es-

Me seducen sus "ojos negros de mirar muy hondo, que llevan una noche en las pestañas y una explosión de auroras en el fondo." Su cuerpo ondulante, flexible, con morbideces y turgencias embriagadoras. Nunca he podido verla sin sentirme presa de un deseo infinito, de una ansia inexplicable, vaga, mortificante, irresistible, indefinida....

Hay en ella algo de diosa y mucho de mujer.

admirar su personalidad, su belleza, su nobleza, su espíritu, su cultura, su refinamiento, su elegancia, su esquisitez de sus maneras y su

penetrar al través de su escrutadora mirada hasta el fondo de su alma soñadora, hemos quedado convencidos de que la mujer panameña tiene en Celia Caballero un adalid infatigable que luchará con bravura hasta alcanzar el triunfo de sus aspiraciones, con la elevación moral e intelectual de su sexo.

Joven, enérgica, prestigiosa y admirablemente preparada para la lucha, el porvenir le reserva grandes y ruidosos triunfos y la posteridad rendirá a su nombre perpetuo por la Historia, la veneración debida a los apóstoles de las buenas causas y el aplauso que merecen los que triunfan.

Cuando movidos por la más sincera admiración hablamos de esta *leader del feminismo latino*, lo hacemos de pie y descubiertos, como cuadra al hacerlo de los grandes reformadores. Un próximo futuro hará fé a nuestras palabras de hoy y entre tanto, nosotros entusiastas y convecidos exclamamos—¡Adelante, soldados del progreso, tuyo será el laurel de la victoria!

JOSÉ NAPOLEÓN

su Esquisitez de sus maneras y su

lidad exquisita, de temperamento emocional y, carácter divinamente caprichoso. En manos de un hombre vulgar sería una Hiparca, en las de un hombre superior, una María Antonieta.

Alta, cimbradora, desdénosa y bellamente coqueta, se diría que juguetean en su mente los ensueños, cuando pasa distraída y alegre, con un aire de indiferencia hacia el mundo que la rodea. Persigue eternamente una ilusión que la embelena. Oculta su psicología íntima y da la impresión de ser veleidosa, siendo, en el fondo, una alma enamorada de lo bello y de lo grande.

Su andar desgarrado, que para otros es un lunar en el conjunto, para mí, que la admiro hasta lo indecible, es un encanto más.

Quién será ella?

A. TAPIA E.

NOTA.—Una magnífica obra literaria se le enviará a la persona que primero identifique a la señorita a quien corresponde esta silueta.

El Pudor

(De Severo Catalina)

El pudor es adorno muy bello en la mujer; como que, en sentir de una escritora insigne, el pudor debe respetarse como el pariente mas próximo de la virtud, y en concepto de Bacón, es al cuerpo lo que la discreción al alma.

El pudor en la mujer es flor tan delicada, que el soplo de una imprudencia la ofende, y el calor de una mirada torpe lo agosta y lo marchita.

Pero a su vez el aroma de esa flor produce la mas casta y la mas delicada de las complacencias.

Tratar a las mujeres sin ofender no levemente su pudor, sin que asome el carmín a sus mejillas, es ciencia que la juventud presente descuida mas de lo justo.

Las ideas que dominan con respecto a la galantería, se hallan, por regla general, tan lejos de la razón, que mas bien parecen hijas del espíritu de venganza, que del espíritu de ternura y de cariño.

En este asunto la ciencia del hombre consiste en fingir; la ciencia de la mujer debe consistir en dudar.

La galantería en ciertos labios es el prólogo de la seducción. Es como se ha dicho en verdad, un juego en que todo el mundo se interesa: los hombres arriesgan en él la sinceridad, y las mujeres el pudor.

Las mujeres, para hacerse verdaderamente amables, deben, respecto al pudor, tenerlo muy arraigado e ignorar que lo tienen.

Un alarde de pudorosa viene a ser muchas veces testimonio de malicia.

Mujer cuyo pudor se alarma fácilmente, no ofrece una gran prueba de esa ignorancia amable que tan bien sienta en su sexo.

Mujer que recibe sin precaución las frases y las demostraciones de la galantería, es como un niño que juega con un corta-plumas: al fin y al cabo se corta.

Sección de Amenidades

Hidalguía materna

Los periódicos de Londres cuentan lo que sigue:

Una pobre aldeana de la isla de Alderney estaba lavando al borde de un río.

Uno de sus hijos, Bertie, de dos años y medio, jugaba cerca de ella.

Bertie se cayó al agua y la madre empezó a pedir socorro.

Una dama muy rica que había ido a pasar algunos días a Alderney se arrojó al agua viendo que la madre iba a hacer lo propio, y sacó al pequeño que estaba ya al punto de ahogarse.

Con tal motivo la dama vistió varias veces a la aldeana, que no sabía como demostrarle su gratitud.

Bertie era un niño muy hermoso e inteligente.

La dama le tomó gran cariño y propuso a su madre que se lo diera.

—Le adoptaré y le educaré como si fuese hijo mío—dijo.

La aldeana se negó.

Encaprichada, la dama volvió a insistir.

—Le quedan a usted tres hijos aún y yo no tengo ninguno.

—No puedo, señora.

—Si me da usted a su Bertie le pagaré ocho mil libras esterlinas. Con esta suma puede usted vivir holgadamente con su esposo y los hijos pequeños.

—Sepárrame de mi Bertie!—repuso la aldeana. Ni por todo el oro del Mundo, señora. Seré pobre pero no le abandonaré aunque sepa que es usted quien se encarga de su porvenir.

Y no hubo modo de hacerla volver sobre su acuerdo.

Nota curiosa

Publio Léntulo, escribió al Senado Romano siendo Gobernador de Palestina la siguiente carta:

“En estos tiempos ha aparecido un hombre raro de gran virtud que hoy vive entre nosotros, cuyo nombre es Cristo Jesús, bautizado en edad de treinta años; sus discípulos

se llaman hijos de Dios; resucita muertos y sana todas las enfermedades; él es un hombre bien dispuesto y de buen cuerpo, alto aunque no demasiado, y agradable a quien le mira; tiene el rostro venerable y a quien pone en él los ojos le provoca a temor y a amorosa reverencia; tiene el cabello de color de avellana sazónada, llano y muy igual hasta llegar a las orejas, allí abajo crespo y más claro y resplandeciente caído sobre los hombros y partido según costumbres de los nazarenos: la frente llana y muy serena, todo su rostro sin arruga ni tacha alguna, hermo-seado con un vivo y encendido color; en la boca y nariz no hay cosa que reprender; la barba es bien poblada y muy blanda, del mismo color que el cabello, hendida por medio, y muy larga, su mirar es reposado y honesto; los ojos garzos y resplandecientes; es terrible en reprender, y en aconsejar blando y amable; en el rostro representa argüir con gravedad, nadie le ha visto reír; llorar sí; tiene todos los miembros proporcionados a la estatura; las manos largas y muy derechas; los brazos agradables; habla poco, con mucha gravedad y mesura, y por decirlo en una palabra, es el más hermoso de todos los hijos de los hombres.

“Esta fué la figura de Cristo”

Notas Sueltas

LOS legisladores panameños se han preocupado muy poco por expedir leyes sabias q' garanticen el honor de las mujeres panameñas; y de aquí se reguardan éstas sean burladas sino por extranjeros como por nacionales. Ahora que el Poder Ejecutivo

va a convocar a la Asamblea Nacional a sesiones extraordinarias, debía tomar esto en consideración, pues es un problema de vital importancia para que en lo sucesivo no se repitan en Panamá los atentados de que es víctima la mujer. Si así no lo hace ahora

el Poder Ejecutivo porque otros asuntos se lo impidan, al menos que se tenga esto en cuenta para cuando vengan las sesiones ordinarias. Nos proponemos en nuestro carácter de mujeres, elaborar un proyecto de Ley que publicaremos en números posteriores.

CUANDO algún comerciante, director de taller o dueño de oficina desee una jóven para colocarla, puede anunciarlo sin *costo alguno* en nuestra revista.

DEBEMOS impulsar, tanto como sea posible el adelanto de la mujer: para ello es necesario educarla en el hogar y en la escuela.

Nosotras nos proponemos hacer los esfuerzos posibles a fin de que se coronen una a una todas nuestras aspiraciones. Las madres pueden tener en nosotras confianza absoluta que tarde que temprano le demostraremos ese deseo.

LOS países de Europa, Estados Unidos y algunos de Sur América marchan a la vanguardia de la civilización debido al estado de adelanto en que se encuentran sus hijas.

Eso es lo que nosotras queremos para nuestra querida república; pero el estado debe contribuir ya que nosotras ponemos el deseo.

Las mujeres panameñas mal que parezca tienen poca preparación; ello debe ser motivo de estudio por parte de nuestros hombres importantes.

El hecho de que hayan descollado algunas damas en las distintas actividades de la vida, no satisface. Es menester que las que desean dar rienda suelta al pensamiento, lo hagan sin vacilaciones y den el ejemplo. Nosotras sabemos de señoritas y señoras que poseen caudal riquísimo de mentalidad. ¡Adelante que nuestro es el porvenir!

NOS visitaron. En la semana pasada estuvieron entre nosotras las espirituales y cultas amiguitas nuestras señoritas Angela, Carmen Emilia y Aida Rivera, flores que perfuman el rosal tabogano. Buen retorneo deseamos a la poética isla, deseándoles que disfruten de los mismos

goces y ratos alegres que tuvieron en esta Capital.

DE alta. La encantadora danita Ana Sibauste fué dada de alta en el Hospital Panamá, donde le fue practicada una operación de apendicitis. Se encuentra hoy en convalecencia, noticia que registramos con agrado.

LA velada del sábado en el Nacional. Muy bonita estuvo la velada que tuvo verificativo el sábado último en nuestro Coliseo Nacional. El teatro se encontraba de bote en bote. El programa fue cumplido de una manera brillante. Todos los números fueron muy aplaudidos. Satisfechos deben encontrarse las señoritas Uerós por el éxito obtenido. Para nosotras nos es sumamente satisfactorio felicitarlas y excitarlas a que continúen por el sendero que se han trazado.

INGRESO al Hospital Panamá. El domingo ingresó al Hospital Panamá nuestra amiguita Josefina Morales con el objeto de someterse a tratamiento médico. Hacemos votos por la mejoría de Fina, deseando verla pronto restablecida.

LA saludamos. Procedente de Colón, lugar de su residencia, se encuentra entre nosotras la simpática señorita Teresa Valverde. Nos es sumamente placentero presentarle nuestro saludo.

DE paseo. También estuvo entre nosotras procedente del mismo lugar la distinguida dama doña Josefina de Gracia, a quien tuvimos el placer de saludar.

ALTA MENTE agradecemos las felicitaciones que se nos han enviado con motivo de nuestra publicación. Esto significa que hemos sido tomadas en cuenta, y ojalá sea así siempre.

EL señor Germán A. Górsira ha sido nombrado agente comercial de esta revista, y con tal motivo se encargará de la consecución de avisos y suscripciones.

CORAZONES - Continuación

riendo quebrar las ramas encenques.

En el horizonte no se ve una sola faja azul, y las nubes negras como las esperanzas acariciadas en largas noches de vigilia y privaciones, embarazan el cielo filtrando cierta tristeza que se enseñorea en el paisaje hasta ayer no más risueño y encantador.

Una mañana doña Policarpa recibió carta de don Gumercindo en la que la recomendaba ordenar a su hijo el retorno a la capital.

Aunque un poco apesadumbrada, doña Policarpa tuvo que cumplir el encargo que Manuel recibió con desagrado y dolor.

—No sé -dijo- cuál sea el interés de mi padre. Fuera mejor, tía, que me dejase a tu lado, exento del contacto con hipócritas aduladores. Escríbele que prometo regresar a mediados del verano.

—Hijo mío -agregó doña Policarpa- daría todo cuanto tengo por complacerte; pero tu padre insiste y no debes desobedecer. Quién sabe si marchan mal sus negocios y quiere encargarte de su trabajo. Vete y vuelve después.

—Iré -respondió el infeliz enamorado- pero yo volveré.

Aquella misma tarde Manuel se despidió de su tía, y emprendió viaje a la capital.

Horas antes pudo ver a su amada y le reiteró sus promesas, promesas que Carmelita recibió con lágrimas y suspiros.

La pobre muchacha iba a comenzar a sufrir. Su corazón se a-

bría lentamente como las hojas del lirio talvez para desmayarse luego que la ausencia del hombre a quien amaba, provocara una ruptura o le empujara a otras conquistas. Ella había leído que

“Ausencia quiere decir olvido,
Decir tinieblas, decir jamás”;

y sabía bien cuántas mujeres hermosas se disputarían poseer a Manuel, joven inteligente y adinerado.

—Ay! -murmuraba- cuando sola dió rienda suelta a sus lágrimas, por los mismos lugares en que, en su compañía, distribuyera una a una las partículas de su corazón; ¡quién sabe si no le volveré a ver...!

Nunca alma alguna sintió tantas angustias como la de Carmelita aquella misma noche de ausencia.

Cada campanazo del reloj, cada ruido del bosque, todo lo que turbar podía sus profundas meditaciones, eran martillazos que hacían estragos en su imaginación.

La sombra de un eriado que pasaba junto a ella, los pasos inseguros de doña Policarpa, el eco de las charangas y los cantos de la servidumbre, le parecía que era Manuel que estaba esperando la hora de la cita.

—Tonta que soy -pensaba- le he visto partir, alejarse; sé que va a estas horas atravesando el mar y aún me parece que es mentira; que no se ha marchado todavía que anda por las soledades del bosque o lee en la biblioteca.

(Continuará)

¿Es Ud. Mujer?

Vea
nuestro

Concurso

en la última
página.

CONCURSO DE "La Mujer Panameña"

A partir de este número abrimos el siguiente CONCURSO, en el cual pueden tomar parte todas las señoras y señoritas que lo deseen, tanto de esta capital como de provincias.

BASES:

- 1º Un escrito sobre La Mujer
- 2º Un cuento
- 3º Un Soneto

El tema "La Mujer" será premiado con un